

ARTIGO

MODELO PENTADIMENSIONAL DEL DISCURSO EDUCATIVO APLICADO A LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

Valentín Martínez-Otero Pérez¹

Resumen: La Educación a Distancia es una modalidad relevante en el contexto formativo que gana espacio debido al impulso que recibe de las tecnologías de la informática y de las comunicaciones. En este artículo se ofrece un nuevo modelo pedagógico que permite analizar la potencia formativa del discurso docente en la Educación a Distancia a través de cinco dimensiones interdependientes: instructiva, afectiva, motivadora, social y ética. Se trata de favorecer la elaboración de un discurso coherente y armónico que estimule, a un tiempo, el desarrollo cognitivo y socio-afectivo de los alumnos.

Palabras clave: Educación a distancia. Discurso educativo. Modelo pentadimensional.

Introducción

La educación a distancia (EaD), en cuanto proceso de formación amparado en la tecnología y en el que con frecuencia hay intervalo espacial o temporal entre profesores y alumnos, está experimentando un gran impulso. Sin embargo, pese a la oferta y demanda crecientes de esta

¹ Profesor-Doctor en Psicología y en Pedagogía. Facultad de Educación. Universidad Complutense de Madrid. E-mail: valenmop@edu.ucm.es

modalidad educativa, no siempre se dispone de claves pedagógicas que favorezcan su verdadero aprovechamiento formativo. Por lo mismo, en este artículo se presenta un original modelo de carácter pentadimensional que se encamina a analizar y a promover la potencia formativa del discurso docente a través de cinco dimensiones interdependientes: instructiva, afectiva, motivadora, social y ética. Aun cuando este modelo (MARTÍNEZ-OTERO, 2008) se concibió inicialmente para la educación presencial, su revisión en el contexto universitario y su aplicación en algunos cursos de EaD, animan a proponerlo igualmente, *mutatis mutandis*, en el ámbito de la teleeducación. Se trata, en suma, de favorecer la elaboración de un discurso coherente y armónico que estimule, a un tiempo, el desarrollo cognitivo-intelectual y socio-afectivo de los alumnos.

La ciencia pedagógica no puede prescindir del análisis del discurso educativo, porque si lo hace renuncia a la comprensión de uno de los principales fundamentos formativos. Aun cuando la prospección del discurso reclama la atención de diversas disciplinas, la pedagogía debe abanderar este estudio ya que su proyección práctica exige conocer y mejorar el proceso educativo. En la capacitación del profesor que desarrolla su labor en entornos virtuales y en la evaluación de la calidad de la EaD ha de tenerse muy presente el sentido y el alcance del discurso: fuerza instructiva, hondura emocional, potencia motivadora, compromiso social y esencialidad ética.

El discurso educativo es una peculiar praxis comunicativa que posibilita la relación interhumana y la formación. A partir de esta aseveración en las páginas que siguen se presenta un *modelo pedagógico pentadimensional* que permite, a un tiempo, calibrar la virtualidad educativa del discurso y enriquecer el proceso formativo en el marco de la EaD.

1 El concepto de discurso educativo y la metáfora de la orquesta en la educación a distancia

La expresión ‘discurso educativo’ es polisémica, sobre todo porque su análisis se nutre de diversas disciplinas interesadas por

aspectos diferentes. Con acierto se sostiene (REBOLLO, 2001) que el estudio del papel del discurso en el proceso educativo implica una reflexión y un posicionamiento teóricos sobre cómo se concibe la comunicación educativa y la manera de aprender. Cualquier decisión a este respecto tiene consecuencias en la definición del discurso, en la valoración de su función formativa y en la identificación de sus unidades básicas. Es por ello que aquí se considera el discurso educativo como *acción comunicativa estructurada de carácter dialógico encaminada a promover el desarrollo personal del educando*. Se adopta, pues, una perspectiva humanística, toda vez que nos interesa el discurso en cuanto praxis comunicativa preponderantemente verbal inserta en una determinada coyuntura sociocultural.

Por supuesto, no cabe soslayar que en la EaD asume gran importancia la actividad autónoma del alumno, siquiera sea por la habitual separación física de profesores y educandos durante buena parte del proceso formativo. A despecho de este dato, la tecnología educacional ha de promover la unión entre unos y otros, de manera que la comunicación en la teleeducación sea bidireccional y suficientemente robusta.

En sentido restringido, se puede considerar el discurso educativo como un entramado lingüístico que permite expresar ideas, informaciones y estados afectivos para facilitar el proceso formativo. Es bien cierto, sin embargo, que este último aspecto concerniente al terreno emocional a menudo asume mayor complejidad en la EaD, lo que ha de ser óbice para su cultivo.

La naturaleza del discurso es, sobre todo, verbal, aunque hay una constante conexión con las vertientes no verbal y paraverbal de la comunicación. Éste es precisamente el concepto de discurso (sentido extenso) por el que nos decantamos, tanto para la educación presencial como a distancia. Se defiende, incluso, que el discurso es interacción social (VAN DIJK, 2000). También hay quien señala (REBOLLO, 2001) que actualmente se reconoce y asume que el discurso no sólo se refiere a ejecuciones lingüísticas, sino a un proceso expresivo integrado por registros semióticos heterogéneos, sean verbales o no.

Al ensanchar el concepto de discurso educativo cabe incluir en su seno los libros de texto, los mensajes audiovisuales cada vez más presentes en contextos escolares etc. En esta ocasión nos centraremos fundamentalmente en la vertiente oral y escrita del mismo y, en concreto, en la acción educativa protagonizada por el profesorado que desarrolla su labor en el ámbito de la teleeducación.

En el marco de la EaD, el lenguaje docente, en cuanto herramienta educativa, puede favorecer el acrecentamiento intelectual, emocional, moral o social del educando, según los objetivos que persiga. El empleo diferencial del discurso en el aula virtual, en parte atribuible a la cosmovisión del docente, puede generar diversas modalidades de relación profesor-alumno y variaciones significativas en la educación, según se enfaticen determinadas dimensiones.

El estudio y empleo del discurso siempre ha de ponerse al servicio de la aproximación de voces, del encuentro polifónico y de la formación. Por lo mismo, propongo la *metáfora de la orquesta* para expresar lo que ha de suceder con el discurso en el aula, presencial o virtual. Ya el tropo lo hallamos en el egregio poeta hispalense, quien por medio de Juan de Mairena, maestro apócrifo, advierte: “No olvidéis que es tan fácil quitarle a un maestro la batuta, como difícil dirigir con ella la quinta sinfonía de Beethoven” (MACHADO, 1999, p. 14).

De acuerdo con la figura empleada, en la educación genuina hay un director (profesor) del proceso educativo para que los miembros (alumnos) interpreten sinfónicamente una obra (lección o tarea) con sus diversos instrumentos (cognitivos, afectivos y psicomotores). Esta composición armónica, oportunamente guiada por el docente y en la que se reconoce la singularidad y la pluralidad de voces, es la que hace crecer a todos los participantes. No se pretende en modo alguno legitimar el discurso del profesor porque sí, sino invocar su función orientadora y mediadora.

El análisis del discurso en la EaD nos lleva a considerar, al menos, dos cuestiones relevantes. Una tiene que ver con la *interactividad* propia de esta modalidad, que a menudo, debido a la tecnología, se establece entre profesores y alumnos que no comparten ni espacio ni tiempo.

Sobre todo en entornos telemáticos es habitual que la interacción sea asincrónica. Ahora bien, para que esta interrelación/interacción, sincrónica o asincrónica, sea verdaderamente formativa es necesario que el discurso educativo subyacente presente determinadas características. A este respecto, el modelo pentadimensional del discurso educativo brinda posibilidades para enriquecer la interactividad en la EaD, pues si bien otorga importancia a la instrucción, potencia igualmente la afectividad, la motivación, así como el compromiso social y ético. Así pues, no se trata únicamente de intercambiar información o contenidos, sino de promover el desarrollo integral del educando. Por eso, a lo que dice, por ejemplo, Stokes (2004) relativo a que la interactividad, como propiedad de los ambientes en línea, abre vías para el aprendizaje en colaboración, el establecimiento de comunidades profesionales y el intercambio de información y opiniones, cabe agregar que una interactividad como la propugnada en este artículo va más allá, porque además de dilatar el campo de la cognición, también cultiva holísticamente las demás vertientes de la educación.

Otro aspecto a tener en cuenta es la *intencionalidad* del discurso educativo, y es que esta acción interpersonal se dirige hacia un objetivo, es decir, se encamina a la consecución de algo: transmitir contenidos, promover actitudes y valores, etc. Como puntualiza Caron (1989), una situación discursiva, no es estable ni permanente -ni siquiera en la EaD en que algunos mensajes pueden conservarse-, sino que se construye y transforma con el tiempo, y comporta siempre una orientación.

Pues bien, para que esta intencionalidad se traduzca en conquistas concretas, además de tecnologías, se precisa un aprovechamiento pedagógico de las mismas. Desde esta perspectiva, el modelo pentadimensional del discurso permite inscribir su utilización en un marco genuinamente formativo, toda vez que ofrece parámetros que ayudan a calibrar la potencia educativa de la comunicación en entornos presenciales y virtuales.

El discurso, por otra parte, cobra sentido si se contempla de modo *unitario*, lo que no excluye que, en ciertos momentos, se deban analizar por separado sus distintos componentes. El discurso que acontece en la EaD no compete únicamente al profesor. También los alumnos son

emisores de mensajes, v. gr., cuando preguntan, responden o envían sus trabajos. Es innegable, empero, que el profesor suele tener un discurso extenso y orientador de las relaciones y del proceso educativo. Se puede afirmar que la comunicación en el aula virtual y la enseñanza-aprendizaje a distancia dependen en gran medida del discurso del educador. En términos coloquiales se podría decir que él lleva la voz cantante.

El prisma adoptado en este artículo, respaldado por la observación de diversos casos, permite reconocer en la estructura discursiva profesoral cinco dimensiones funcionales: instructiva, afectiva, motivadora, social y ética. Por razones teóricas se distinguen cinco vertientes en el discurso; no obstante, éstas han de verse como complementarias e integrantes de un todo. La calidad discursiva depende en gran medida de la *armonía* existente entre ellas. Esta pluridimensionalidad del discurso muestra, además, que nos encontramos ante una realidad compleja, heterogénea y rica. Del predominio de una dimensión u otra depende, en última instancia, la caracterización y la calidad del discurso en la educación, sea presencial o a distancia.

2 El análisis del discurso docente a través del modelo pentadimensional

El análisis del discurso exige tener en cuenta los distintos grados de patencia. Así como hay mensajes manifiestos, claramente perceptibles, cifrados sobre todo por medio del lenguaje, hay también mensajes latentes, difíciles de identificar y que suelen transmitirse no verbal y paraverbalmente. Hay, por último, mensajes intermedios, esto es, semiexplícitos o semiocultos.

Otro aspecto capital del discurso es el relativo a su adecuación a los alumnos. El discurso del profesor ha de basarse en el profundo conocimiento de los educandos: grado de madurez, edad, necesidades, intereses, circunstancias, cultura y ritmo de aprendizaje. Un discurso que soslaye estos vectores pedagógicos corre el riesgo de ser inoperante o, al menos, de tener un alcance muy limitado.

Tras las consideraciones anteriores pasamos revista a los elementos que configuran el discurso. De hecho, procedemos a continuación, a la

luz de la semiología, a sistematizar los indicadores correspondientes a cada una de las dimensiones del discurso.

Semiótica del discurso del profesor en el aula virtual

Dimensión instructiva

Esta dimensión brota del conocimiento y dominio del profesor sobre su asignatura. Tiene que ver con la formación técnico-científica en la(s) materia(s) que se imparte(n). En esta vertiente adquieren importancia tanto la selección y la elaboración de contenidos como el método de transmitirlos. Algunos aspectos que se han de tener en cuenta son: las condiciones en que el proceso de enseñanza-aprendizaje acontece, la explicitación de los objetivos, las estrategias que se van a seguir, la secuenciación de actividades, los criterios de evaluación, etc. Esta dimensión tiene un innegable carácter técnico, por cuanto requiere una cimentación científica encaminada a identificar y organizar los elementos que intervienen en la actividad instructiva².

Dada la gran complejidad de la instrucción en la teleeducación resulta esencial enfatizar la trascendencia de la didáctica, a veces patentizada en una guía. Con acierto ha señalado recientemente Rodríguez (2008) que si en la educación presencial se puede reajustar inmediatamente la estrategia didáctica, en función de la comprensión de los contenidos por parte de los alumnos, en la EaD este encaje instructivo no es tan rápido, por lo que el papel de la guía didáctica suele ser clave.

En la dimensión instructiva cabe distinguir las siguientes propiedades:

- Distribución expositiva.
- Abundancia de conceptos.
- Oraciones complejas.

² Una aproximación metodológica a la elaboración de contenidos en la formación *on-line* puede encontrarse en Moreno y Bailly-Bailliére (2002)

- Terminología técnica y científica, según las distintas materias o asignaturas.
- Lenguaje claro y riguroso.
- Predominio de la objetividad.
- Inclusión de datos.
- Repetición de ideas clave.
- Sobresale la función representativa del lenguaje.

La EaD presenta grandes retos desde el punto de vista instructivo. El profesor en el ámbito de la teleeducación ha de planificar, desarrollar y evaluar la enseñanza-aprendizaje. En todo el proceso asume gran importancia su discurso educativo, que, en lo que se refiere a la dimensión instructiva, más allá de las notas sumariamente recogidas, se advierte el trasfondo técnico, por supuesto con arreglo a las características de los educandos, los requerimientos del curso, el tipo de contenidos, los objetivos establecidos, etc. Para que la didascalia no resulte artificiosa, es menester recordar que la interacción en la EaD, en muchas ocasiones asincrónica, exige un plus de flexibilidad y una retroalimentación constante, de manera tal que el educando se sienta acompañado y orientado y pueda protagonizar su propio aprendizaje en un ambiente de responsabilidad, actividad y relación interhumana. Cuando las tecnologías de la información y de la comunicación aplicadas a la educación no se utilizan en entornos como el descrito la formación se desliza por una senda maquina y despersonalizadora.

Dimensión afectiva

En la actualidad esta dimensión del discurso se cultiva poco y se reserva casi por completo al primer tramo de la educación. Por lo mismo, es preciso potenciar este aspecto, *mutatis mutandis*, en los distintos niveles del sistema educativo y también en la EaD. Una teleeducación insuficientemente elaborada, que prescinde de la dimensión afectiva, corre el riesgo de no cumplir su elevada misión formativa. De ahí que reclamemos para esta modalidad educativa la atención a la dimensión emocional. Es bien cierto que un sencillo

análisis comparativo entre la educación presencial y a distancia podría revelar la mayor complejidad de cultivar la afectividad en entornos virtuales, pero no por ello se ha de renunciar a su fomento. Como bien indica Cardona (2008, p. 4), la desaparición habitual de la gestualidad corporal en la EaD con frecuencia empuja a explorar otras vías comunicativas y expresivas, que la mayor parte de las veces se han descuidado en la praxis educativa presencial. Si pensamos, por ejemplo, en el lenguaje escrito en ámbitos educativos virtuales es de destacar su potencialidad emocional, además de intelectual. En efecto, el discurso educativo, escrito u oral, en la EaD debe someterse a un saludable autocontrol, de manera que satisfaga su finalidad formativa. Se ha de favorecer una relación genuinamente personal con el educando, presidida por la comprensión, la confianza, el respeto, la amabilidad, la acogida, la orientación, etc. Todo ello hace necesario un discurso impregnado de autenticidad, apertura, cordialidad y empatía, que invite al diálogo y a la compenetración.

En telemática educativa se extiende el uso de los llamados ‘emoticones’, símbolos gráficos que permiten expresar el estado de ánimo de los profesores y los alumnos. Aun cuando estos iconos no sean la panacea, si se utilizan bien pueden enriquecer el discurso docente escrito, pues refuerzan los estados afectivos de los hablantes. Por fuera de la pericia en el manejo de estos dibujos lo que ha de garantizarse es una comunicación suficiente y satisfactoria, tejida de actitud positiva y afable. Muchos de los problemas de comunicación en la EaD tienen que ver precisamente con la situación de aislamiento en que se instala al alumno cuando no se le responde o se le contesta tarde y mal. Es verdad que la autonomía en la EaD adquiere un gran protagonismo, mayor incluso que en la educación presencial, pero sin que se confunda este trabajo independiente con dejar desamparado al alumno, lo que favorecería la aparición de vivencias indeseadas como la frustración, el abandono, la soledad, la irritación etc.

Algunos indicadores del discurso afectivo del profesor de la EaD son:

- Diálogo con los alumnos.
- Lenguaje personal favorecedor de la intersubjetividad.
- Carece de homogeneidad.
- Subjetividad, expresión de estados de ánimo y palabras de afecto y estímulo.
- Incluye vocablos y giros coloquiales.
- Utilización de emoticones para reforzar la expresión de estados de ánimo, etc.
- Predomina la función expresiva.

Queda claro, por tanto que la contemplación de la dimensión afectiva en el discurso educativo a distancia contribuye a que el educando se sienta acompañado a lo largo de un proceso tecnificado que, de suyo, tiende a ser despersonalizado. La senda emocional resulta compensadora de la soledad, el anonimato y la frustración que pueden surgir en la teleeducación e introduce calidad en todo el recorrido formativo.

Dimensión motivacional

En el ámbito de la EaD la motivación adquiere gran relevancia por ser uno de los factores que influyen en el aprendizaje eficaz. Algunos indicadores motivacionales del discurso teleeducativo son:

- Presentación de contenidos nuevos.
- Utilización de un discurso jerarquizado y coherente.
- Empleo habitual de ejemplos.
- Atención individualizada.
- El discurso es versátil y dinámico, ajustado al contexto.
- Se generan situaciones heterogéneas: foros de discusión, intercambio de informaciones a través de correo electrónico, etc.
- Lenguaje evocador, sugerente.
- Es un lenguaje animado con imágenes y tropos. Estructura “artística”.
- Armonía entre elementos verbales y extraverbales.
- Predomina la función fática (se orienta a mantener la comunicación con el educando por medio de un discurso atrayente).

La dimensión motivacional en la EaD se encamina a que los educandos se impliquen en su propio aprendizaje. Además de la

selección de contenidos con arreglo a las peculiaridades del curso y de los alumnos, se ha animar y orientar la realización de actividades, así como la participación reflexiva y responsable. Es fundamental responder a los estudiantes y comentar sus ejercicios, esto es, brindarles retroalimentación suficiente. Hasta donde sea posible también es muy oportuno fomentar el trabajo cooperativo. Es bien sabido que las situaciones colaborativas favorecen los lazos interpersonales entre compañeros, al tiempo que se acrecienta la satisfacción en los entornos educativos virtuales.

El discurso en entornos virtuales puede ser muy motivador si se opta por la flexibilidad y la innovación metodológica. Entre los aspectos que más pueden contribuir al incremento de la motivación se halla la sensibilidad docente ante las necesidades de los educandos, al igual que la disposición y la capacidad para solucionar los problemas que eventualmente surjan en el transcurso del proceso formativo.

En el marco de la EaD, el énfasis que Holmberg (1985) pone en la “conversación didáctica guiada” puede ser una clave apropiada para fortalecer la dimensión motivacional del discurso. En efecto, los alumnos han de experimentar que entre ellos y los profesores hay una relación personal. Esto se consigue sobre todo cuando la atención docente se centra en los educandos más que en el material didáctico y cuando se establece un expedito sistema de comunicación bidireccional. Los sentimientos de los alumnos inmersos en un contexto relacional así son placenteros y favorecen el estudio. Los mensajes transmitidos tienden a ser recordados. El profesor sueco citado reconoce el valor de la autonomía discente en la EaD y si subraya la relevancia de la interacción con el profesor es precisamente porque el docente ha de facilitar y guiar la actividad independiente del alumno.

En suma, las habilidades comunicativas, la información suficiente sobre los objetivos, la adecuación y la presentación atractiva de los contenidos, el lenguaje amistoso, el tacto pedagógico, el estímulo constante del esfuerzo y la compenetración del profesor con los alumnos son igualmente fundamentales para que se atraiga su interés, atiendan, se involucren y aprovechen las actividades formativas.

Dimensión social

El discurso en el aula virtual ha de caracterizarse por el compromiso, lo que equivale a decir que debe favorecer el desarrollo personal y la vida en comunidad. Se ha de poner al servicio del bien común. El discurso educativo es concebido así como una acreditada vía de fomento y despliegue social.

En esta dimensión hemos identificado los siguientes indicadores:

- Se busca la interacción a través de métodos activos y participativos.
- Se relacionan los contenidos con la realidad en que se hallan los educandos.
- A menudo el discurso toma como referencia hechos de la vida cotidiana.
- Se potencian las experiencias colaborativas.
- Lenguaje con importante carga ideológica.
- El discurso se encamina a la reflexión crítica sobre la realidad.
- Abundancia de términos abstractos, v. gr., justicia, solidaridad, tolerancia, etc.
- Predominio de léxico “político”.
- Expresión de opiniones y de marcadores “culturales”: informaciones, símbolos, valores, etc., que se comparten.
- Discurso orientado a tomar conciencia de la realidad.
- Destaca la función conativa, encaminada a actuar sobre el comportamiento de los educandos.

El discurso en la EaD no se conforma con la transmisión de contenidos. Es una comunicación viva y vivificadora que se esfuerza en mejorar la realidad personal y social, por eso es fácil que en su seno se descubran esperanzas, metas e ilusiones, referidas de un modo u otro a la convivencia. El genuino discurso teleeducativo, por fuerza dialógico, aunque sea de forma diferida, surge mancomunadamente entre el profesor y los alumnos. La comunicación y la educación a distancia no pueden ser ajenas a los problemas que se encuentran por doquier. Estoy convencido de que muchos de los conflictos, tensiones y disfuncionalidades que recorren nuestra sociedad tienen su origen en el descuido sistemático de este postulado pedagógico.

El compromiso del discurso teleeducativo con la dimensión social ni se agota en la individualidad ni atiende en exclusiva el aspecto relacional. Si en el primer caso la educación no permitiría el pleno desenvolvimiento por soslayar la apertura personal, en el segundo, el énfasis en la vertiente intersubjetiva, impediría la atención a la singularidad. La clave de nuestro planteamiento reside en considerar que la conjunción de individualidad y socialización posibilita la humanización/personalización.

Dimensión ética

La dimensión ética del discurso nace de la esencia misma del hecho educativo. Algunas características del discurso ético son:

- Lenguaje doctrinal con el que se proponen comportamientos estimables.
- Presencia considerable de términos abstractos.
- Organización axiológica de la realidad.
- Búsqueda de la objetividad y de la universalidad.
- Se concede importancia al diálogo en el aula.
- El discurso favorece las interacciones justas en el aula.
- Contenidos morales.
- Desarrollo del razonamiento moral, por medio de técnicas diversas: análisis de casos, foros, etc.
- Se brindan orientaciones que favorecen la adquisición de hábitos positivos.
- Función preceptiva del lenguaje.

Con arreglo a los indicadores citados la EaD se implica reflexivamente en la búsqueda del bien. La dimensión ética/moral del discurso en la teleeducación es esencialmente valorativa y se advierte en la actitud dialógica y responsable del profesor. En su claridad y naturalidad expositiva, en la selección y fuerza de los argumentos, contenidos y valores, en la adecuación de los ejemplos, en el rigor y en la capacidad para conectar con la realidad. La vertiente ética del discurso se beneficia de la reflexión docente e institucional previa sobre las cuestiones morales que se desea tratar según las asignaturas y temas concretos. Hay más probabilidades de atinar en el camino moral propuesto a los alumnos

cuando se parte de acreditado material ético de índole histórica, literaria, científica, social, política, cultural, etc., sin soslayar la relevancia de los acontecimientos reales actuales y, desde luego, cuando se exhibe un comportamiento moral, esto es, respetuoso y justo. El profesor ayuda moralmente al alumno cuando se le brindan orientaciones valiosas y paulatinamente se le pone en disposición de elegir por sí mismo.

La dimensión ética del discurso se sustenta en abundante léxico moral, sin que la mera presencia de este vocabulario específico garantice su utilización educativa. De modo práctico, la pretensión de cultivar la ética en el discurso de la EaD puede beneficiarse si se presta atención a las expresiones emocionales utilizadas y si se esclarece el papel de los términos empleados. Es oportuno también que se analice críticamente la estructura lógica de los razonamientos morales y su consistencia. Por supuesto, pueden revisarse las normas establecidas, de manera que sean razonadas y razonables. Finalmente, se precisa un análisis de la robustez del entramado moral sistemático que sustenta nuestro curso y actuación discursiva/educativa.

3 Conclusiones

Los recursos tecnológicos liberan de la servidumbre que a veces exige la educación presencial y posibilitan la comunicación sin que los profesores y alumnos compartan necesariamente tiempo ni espacio, pero a menudo es preciso realizar un esfuerzo discursivo que asegure la calidad formativa. Desde esta perspectiva, el modelo presentado en el artículo puede ser una herramienta clave para la comprensión y la mejora de la EaD y, por tanto, su profundización se convierte en objetivo perentorio de la investigación pedagógica. Procede recordar que el discurso genuino es dialógico, aunque sea “diferido”.

El discurso educativo en el marco de la EaD es acción preponderantemente verbal que se pone al servicio de la formación humana. La adopción de un enfoque hermenéutico, humanista y transformador nos lleva a considerar el discurso como un fenómeno susceptible de acrecentamiento cualitativo. Ahora bien, para que tal

enriquecimiento se produzca es menester identificar sus dimensiones canónicas y sus efectos formativos. A pesar de la dificultad que comporta este tipo de investigación, hemos propuesto un modelo pedagógico original para analizar el discurso del profesor en la EaD a partir de cinco dimensiones interdependientes: instructiva, afectiva, motivadora, social y ética. Si se ha hecho esta división ha sido únicamente para facilitar la prospección. Resulta evidente que el discurso constituye un todo unitario encaminado a promover la formación del educando. Ello, sin embargo, no impide la exploración de distintos aspectos que por separado ayudan a calibrar la potencia educadora del discurso. No se trata tanto de identificar los aspectos negativos, cuanto de favorecer que los profesores en entornos virtuales elaboren un discurso coherente, armónico y motivador que estimule, a un tiempo, el desarrollo cognitivo-intelectual y socio-afectivo de los alumnos.

THE PENTADIMENSIONAL MODEL OF EDUCATIONAL SPEECH APPLIED TO THE DISTANCE EDUCATION

Abstract: The Distance education is an important movement in the educational context which has gained space due to the impulse received by the information and communication technologies. In this article it's offered a new pedagogical model which allows to analyse the training power of the educational speech in Distance education by means of five interdependent dimensions: instructive, emotional, social, motivation, social and ethical. This text is about favouring the development of a coherent speech which promotes the cognitive and socio-emotional development of the students.

Key words: Distance education. Educational speech. Pentadimensional model.

Referencias

AUSTIN, John Langshaw. **Cómo hacer cosas con palabras.** Barcelona: Paidós, 1982.

BOLÍVAR, Antonio. **Los centros educativos como organizaciones que aprenden.** Madrid: La Muralla, 2000.

- CARDONA CARMONA, Héctor Eduardo. “Consideraciones acerca de la educación virtual como comunidad de relaciones afectivo-valorativas”. **Revista Iberoamericana de Educación**, N. 46/7, 10 páginas, 2008.
- CARON, Jean. **Las regulaciones del discurso**, Madrid: Gredos, 1989.
- FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido**. Madrid: Siglo XXI, 2003.
- HOLMBERG, Börje. **Educación a distancia: situación y perspectivas**. Buenos Aires: Kapelusz, 1985.
- MACHADO, Antonio. **Juan de Mairena. Vols. I y II**. Madrid: Cátedra, 1999.
- MARTÍNEZ-OTERO, Valentín. **Teoría y práctica de la educación**, Madrid, 2004.
- MARTÍNEZ-OTERO, Valentín. **Comunidad educativa. Claves psicológicas, pedagógicas y sociales**. Madrid: CCS, 2006.
- MARTÍNEZ-OTERO, Valentín. **El discurso educativo**. Madrid: CCS, 2008.
- MORENO, Fernando y BAILLY-BAILLIÈRE, Mariano. **Diseño instructivo de la formación on-line**. Barcelona: Ariel, 2002.
- REBOLLO, María Ángeles. **Discurso y educación**. Sevilla: Mergablum, 2001.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José María. “Algunas teorías para el diseño instructivo de unidades didácticas. Unidad didáctica: El alfabeto griego”. **Revista de Educación a Distancia. RED**. V. VIII, n. 20, 23, 2008.
- STOKE, Helga. “La interactividad en la educación a distancia: evaluación de comunidades de aprendizaje”, **Revista Iberoamericana de Educación a Distancia**, v. 7, n. 1 y 2, p. 147-162, 2004.
- VAN DIJK, Teun A. (comp.). **El discurso como interacción social**. Barcelona: Gedisa, 2000.